

“Masculinidades en conflicto: entre la guerra en Irak y la disidencia”

Conferencia del antropólogo norteamericano Mathew C. Gutmann acerca de las experiencias contradictorias en el hecho de ser hombre en militares norteamericanos de la guerra en Irak.

Por: Dayron Oliva Hernández.

Fotos: Enmanuel George López.



Red Iberoamericana de Masculinidades

Con el título “**Desertar Irak: Masculinidades Disidentes**”, el profesor y antropólogo norteamericano Mathew C. Gutmann, de la Universidad de Brown, director del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe de esa entidad, ofreció en la mañana del 17 de noviembre una conferencia en el Instituto Internacional de Periodismo “José Martí”, sobre la manera en que algunos varones estadounidenses a través de la guerra en Irak se construyen y viven las masculinidades.

Ante una numerosa audiencia compuesta por estudiantes de la Universidad de La Habana, miembros de la Red Iberoamericana de Masculinidades, periodistas y otros invitad@s, el Dr. Julio César González Pagés, coordinador general de la Red Iberoamericana de Masculinidades, dio las palabras de bienvenida y de presentación. Explicó la razones porqué la importante actividad se celebraba en el propio Instituto que los acogía y agradeció que sus puertas siempre estén abiertas al debate de las masculinidades.

Por otra parte, al hablar sobre el invitado especial de la Red, el profesor Gutmann, González Pagés hizo un resumen de su importante actividad científico social en torno a los varones y sus masculinidades, que lo convierten, para todos aquellos que se inician en estas temáticas, en un autor de obligatoria consulta. Además, recalcó, la cercanía de las investigaciones de Gutmann con América Latina y del conocimiento que tienen en esta área geográfica de sus trabajos.

En relación con la temática a tratar, se refirió al significado que abarca en la actualidad la guerra en Irak y la ocupación militar norteamericana, por formar parte del debate político de nuestros países y por su presencia en los medios de comunicación. A la vez, destacó la propuesta analítica del Dr. Gutmann, quien desde una perspectiva antropológica y cultural, sobre todo a partir del enfoque de género y de la masculinidad, se propuso estudiar críticamente la relación entre la guerra, el militarismo y el hecho de ser hombres en los Estados Unidos de América.

Al hacer uso de la palabra, el invitado y conferencista, agradeció a “mi cómplice cubano en los estudios de masculinidad” y añadió que no solo era un sueño estar aquí en Cuba sino también “participar en una nueva etapa”. Al mismo tiempo, subrayó la labor que viene realizando la Red Iberoamericana de Masculinidades en cuanto a información, divulgación e integración regional de los estudios de género y masculinidad.

Con el objetivo de ubicar al auditorio en su quehacer investigativo como antropólogo, sintetizó las tareas fundamentales que caracterizan su especialidad: explicar cómo viven, cómo piensan y los sueños que puede llegar poseer una comunidad humana. De esa forma, trazaba los lineamientos metodológicos generales que definen la temática central de la conferencia.

Al referirse al contenido de su intervención, reveló que “**Desertar Irak: Masculinidades Disidentes**” forma parte de un libro, escrito en coautoría con Catherine Lutz, que se publicará el año próximo por la Universidad de Brown. Además que centra su atención en seis experiencias de historias de vida -cinco hombres y una mujer-, veteranos de la guerra en Iraq, quienes desilusionados, una vez en suelo norteamericano han adquirido una militancia crítica y de oposición. Razones que le posibilitaron relacionar el contexto de las masculinidades en el ejército norteamericano.

El hecho que en la modernidad una de las formas más santificadas de ser un *verdadero hombre* sea la participación de los varones en las guerras, esconde el matiz político-ideológico sobre el que se construyen ideales abstractos de servir a la nación; la democracia y pueblo norteamericano –en este caso-; constituye para Gutmann, un punto de extrema importancia, para que muchos se enrolen en las filas del ejército y vayan a Irak como acto de demostración masculina y para hacer el *papel* que les toca.

En ese sentido, resaltó la influencia simbólica sobre las nuevas generaciones de jóvenes de las películas “hollywoodenses” que magnificaban la participación “decisiva” de los EE. UU. en las dos guerras mundiales pues reproducen la imagen de liberadores. He ahí, según Gutmann, el afianzamiento del modelo de masculinidad que sirve de “guión de género para los militares” en tiempos de guerra y para el reclutamiento: protectores y liberadores.

Sin embargo, si bien en el pasado esa representación mítica de los EE. UU. funcionó en gran medida ante el mundo, ahora en Irak iba ser diferente. En vez de ser recibidos como los salvadores y los bienhechores de la *legítima* democracia, de manera general, el pueblo iraquí los distinguió como invasores y nunca la presencia militar disfrutó del agrado popular, pues en verdad era una cultura distinta con otro idioma.



A partir de este escenario es que el autor de “**Ser hombre de verdad en la ciudad de México. Ni macho ni mandilón**” enfoca su estudio antropológico en la contradicción entre los mitos y las realidades que se presentan durante la guerra en Irak, sobre todo en la forma en que se cuestiona la condición de ser militares y hombres en tiempos de beligerancia, la masculinidad disidente. Y cómo las experiencias traumáticas significan un punto de cambio para sus vidas y en cuanto a la percepción de la sociedad norteamericana y del propio ejército.

Ante la pretensión de justificar el conflicto bélico a través de ideales que configuran un *necesario* patrón de masculinidad: morir por una causa, el honor, el valor, liberar y proteger a la población iraquí del terror de la tiranía que los gobernó por mucho tiempo; Mathew C. Gutmann manifestó que se antepone lo que sucedía realmente: un ejército invasor de militares que desconoce de la cultura y la sociedad invadida que adoptaron posturas arrogantes y de conquistador, y que va violentar y atentar contra la vida de

numerosas mujeres, niños y civiles iraquíes. Inclusive, se llegó a convenir que ningún soldado norteamericano sería castigado por abuso contra los civiles.

Mediante cada uno de los testimonios de las seis historias de vida, pudimos escuchar los intereses investigativos propuestos por Gutmann. En uno de ellos se profundizó acerca de la falsa creencia *naturalizada* de que los varones son violentos innatos y su uso estratégico en un ambiente de guerra como el de Irak. Dada la estrecha vinculación que comúnmente desde la sociedad se tiene de que para ser hombre hay que ejercer la violencia, con el objetivo de desmitificarlo, el profesor de la Universidad de Brown insistió en que no sólo la guerra ofrece la oportunidad de demostrar que se es hombre y no niño, mujer o marica, sino que a través de ella “se internaliza y aprende todas las cosas negativas en cuanto a la violencia y ser varón”. Y es que a los militares se les entrena para ser violentos y matar.

Es por ello que a causa de esa socialización, cuando dejan de servir en Irak para ser civiles y sufren el estrés postraumático, la salida que conocen es responder violentamente. Fenómeno preocupante ante los ojos de la sociedad norteamericana porque ha traído consigo heridos, muertos y violencia doméstica, entre otros problemas sociales. Este es uno de los aspectos más importantes del análisis crítico que nos convoca Gutmann con su investigación.

Del mismo modo, ofreció una visión histórica al asunto que se encuentra registrado en la literatura, el cine y el imaginario. La propia construcción de la nación estadounidense ha sido sobre la base de la imposición, las armas y las guerras, donde la imagen del vaquero juega un rol determinante en su misión de conquistar la *frontera* y nuevos territorios.

En otro de los testimonios, Gutmann señalaba otra expresión contradictoria entre ser hombre y ser militar en Irak. Cuando un veterano con una vocación de misionero va a Iraq con la visión de ayudar a su pueblo, pero ante todo lo que acontecía contrario a lo que pensaba, protestó debido a las violaciones y vejámenes de los militares norteamericanos contra la población civil iraquí, se encontró entonces con que se complejizó su situación, pues por mayor que sea su insatisfacción, dejar el ejército y renunciar a la guerra tenía ante la mayoría el significado de ser gay y cobarde, y no se podía entrever dudas en cuanto al *correcto* comportamiento varonil.

Un aspecto interesante de la conferencia constituyó el tema de la manifestación de diversas masculinidades dentro de los militares y el ejército norteamericano. Al definir su modelo relacional de las masculinidades reconocía que se estructuraba sobre la base del poder, la jerarquía y las castas militares, teniendo en cuenta también las distintas funciones castrenses: pilotos –no están en la guerra directa más bien desde el aire-, francotiradores –sentido de unidad y cofradías-, enfermeros –considerado como menos varonil, no tiene armas-, fuerzas de paz –no participan en la guerra- y lo que queman los excrementos –rango más bajo-.

Asimismo, estableció una serie de elementos simbólicos que componen el arquetipo ideal masculino de los militares y del ejército: habilidades físicas y manuales, racionalidad, búsqueda de resultados, esconder las emociones, resistencia a las adversidades, capacidad física, entre otros.

Una vez culminada la exposición se originó un fructífero debate a partir de dos sesiones de preguntas hechas al conferencista. La primera sesión se encaminó en torno a la visión de la mujer en esa guerra; la incidencia del género y la masculinidad en la construcción de la nación norteamericana, haciendo hincapié en los aspectos de la guerra y lo militar; y la racialidad y la etnia en la conformación de las masculinidades en la guerra.

Al hacer uso de la palabra para responder las inquietudes suscitadas, Gutmann declaró que en virtud de las entrevistas realizadas, en la guerra de Irak, se percibe una diferencia en cuanto a mujer y hombre. Si para la mujer lo más chocante y preocupante era cómo la trataban los propios soldados norteamericanos, su temor a que la violasen y a evitar enfrentamientos y maltratos de estos; para los hombres, lo más perturbador era el tratamiento a la población civil.

Por otro lado, explicó cómo el militarismo empezó a tener importancia para la sociedad y cultura norteamericana. Precisamente, después del año 1898, cuando los EE. UU. intervienen en la guerra hispano-cubana y derrotan a España, el hecho de ser varón, soldado y militar comienza a determinar la condición de hombre.

Un tema que cobró la atención del auditorio fue cuando se refirió a que la presencia de la población afroamericana en el ejército norteamericano en Irak era baja, debido a que se considera poseen menos sentido de la nación y patriotismo. Mientras que es todo lo contrario en el sector latino, donde el gobierno norteamericano ha gastado muchísimo

dinero para reclutarlos, pues existe la percepción de una mayor conciencia patriótica y militar. Aunque no es menos cierto, que muchos en condición de inmigrantes busquen integrarse a la sociedad a través de servir en el ejército.

En la segunda sesión de preguntas encontramos inquietudes relacionadas con el contexto socioeconómico del proceso de reclutamiento de los hombres para la guerra; el papel de los medios de comunicación; el poder y la violencia sexual en el marco de la guerra, desde un enfoque de la mujer; y el papel de la familia en cuanto a la imbricación subjetiva en la masculinidad de renunciar a la guerra.

Al hablar de las consecuencias de la guerra precisó que el contexto económico transversaliza la violencia sexual y la propia explotación de mujeres y niñas de las poblaciones afectadas por los soldados ocupantes. En ese caso, ilustró los ejemplos de Haití y algunas naciones africanas. Asimismo, distinguió que la mayoría de los jóvenes estadounidenses que entran al ejército pertenecen a las grandes ciudades, sobre todo las del noroeste. A su vez, aclaró que “más que de región la clase y los grupos sociales actúan principalmente en el reclutamiento”. Son los pobres y los miembros de la clase trabajadora norteamericana lo que más se enrolan en el ejército, y es que la estructura militar significa aventura, dinero, becas para la universidad, seguro médico, entre otras cosas. Es decir, ofrece muchas oportunidades para salir de la pobreza. Es por ello, que Gutmann planteaba que hay más jóvenes ex militares en las universidades públicas que en las privadas. Desde que comenzó la guerra en Irak hasta nuestros días, la cifra de soldados que han pasado por allí ha sido de 2 millones.

Con respecto al papel de la familia, sobre todo los padres, en el hecho de que los hombres vayan a la guerra son muy determinantes. Se piensa que el joven se convertirá en hombre pues se disciplinará, pasará sacrificios pero luchará por el honor, incluso de la propia familia. En este sentido, ponía en evidencia Gutmann que la disidencia de las filas castrenses era un acto poco plausible y empañaría de vergüenza a la familia. Otro instrumento de gran alcance para el reclutamiento de hombres para la guerra son los medios de comunicación, la acción de las películas, la televisión, entre otros; que utilizan todos los recursos mediáticos y simbólicos para llevar con éxito sus fines. Según, el profesor norteamericano se gastan más de mil millones de dólares en anuncios.



Para dar fin a la conferencia, Mathew C. Gutmann habló que si bien es cierto que no hay un fuerte movimiento de veteranos en contra de la guerra en Irak y que se sienten aislados, son indicadores que se opera un cambio social en cuanto a la manera de ser hombres que se cuestiona el demostrarlo participando en la guerra y ejerciendo la violencia. En sentido general, son voces críticas que a través de la disidencia ponen en entredicho la construcción social y cultural de una masculinidad idealizada en la guerra y el militarismo.

La Habana, 18 de noviembre de 2009